

La expiación del Salvador

MATERIAL DE SEMINARIO DEL NUEVO TESTAMENTO

Los siguientes pasajes de las Escrituras y la siguiente declaración enseñan sobre la expiación de Jesucristo. Dedicar de diez a quince minutos a leer cuidadosamente estas fuentes (u otras fuentes que hablen sobre la expiación del Salvador de las que te interese aprender o que hayas encontrado antes de esta lección). Mientras lees, piensa en la forma en que cada una de estas fuentes te ayuda a entender mejor lo que el Padre Celestial y Jesucristo hicieron por ti y por qué.

- Lucas 22:39–44
- Lucas 23:33–38, 44–46
- Juan 3:14–17
- Alma 7:11–13
- 3 Nefi 27:14
- Doctrina y Convenios 18:10–11
- Doctrina y Convenios 19:16–19

El élder Tad R. Callister, de los Setenta, enseñó:



¿Qué es entonces la expiación de Jesucristo? En un sentido, es una serie de acontecimientos que comenzaron en el Jardín de Getsemaní, continuaron en la cruz y culminaron cuando el Salvador resucitó de la tumba; todo motivado por un amor incomprensible por cada uno de nosotros. Para esto se requería una persona que estuviera libre de pecado, que tuviera poder infinito sobre los elementos, aun sobre la muerte; que poseyera una capacidad ilimitada para sufrir las consecuencias de todos nuestros pecados y enfermedades; y que, efectivamente, descendiera por debajo de todo ello [véase Doctrina y Convenios 88:6]. Esa fue la misión de Jesucristo; en eso consistió Su expiación.

¿Y cuál era el propósito? Posibilitar que podamos volver a la presencia de Dios, llegar a ser más como Él y alcanzar una plenitud de gozo.

Eso lo logró tras vencer cuatro obstáculos:

1. La muerte física.
2. La muerte espiritual ocasionada por Adán y por nuestros pecados.
3. Nuestras aflicciones y enfermedades.
4. Nuestras debilidades e imperfecciones.

(Tad R. Callister, “La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 85)